

EXPLOTACION Y TIRANIA.

LA SITUACION DEL TRABAJADOR.

Es interminable la relación de los abusos que las grandes Negociaciones cometan con los trabajadores en toda la extensión del país. A lo mucho que sobre el particular hemos dicho, vamos a agregar nuevos datos que vendrán a corroborar nuestra aserción, basada en los hechos, de que la más espantosa miseria pesa sobre la inmensa mayoría del pueblo mexicano, lamiéndole el progreso y la prosperidad de la Nación.

En el Mineral de Campo Morado, Distrito de Aldama, Estado de Guerrero, no están los trabajadores menos tiranizados y explotados que en otras partes. El Sub-Gerente de esta Negociación, un individuo de sangre francesa llamado José Saenz, más que como administrador de un negocio, obra como despotismo implacable de pueblo conquistado. Desde luego, tiene el defecto de encontrarse siempre ebrio; tiene la costumbre de beber continuamente ponches fríos que, a falta de aguardiente de Parras, le preparan, ya la esposa de un curandero del lugar, ó bien su concubina. Esta mujer se la arrebata Saenz cínicamente en un baile, ó un obreiro, al que injurió, agredió y envió á la cárcel obligándolo, por último, á salir fuera de las pertenencias de la negociación. Todo mundo evita tratar con el despiadado y depravado Sub-Gerente, pues no hay quien quiera exponearse á sufrir la grosería de este individuo, siempre exaltada por el alcohol y siempre prodigada, venga ó no venga al caso.

Saenz está de acuerdo con los empleados del despacho para que el día de raya, que es cada cuatro semanas, rebajen á todo trabajador unos cinco ó seis pesos de su jornal, roba que se hace descarnadamente y al que se tienen que sujetar los operarios si no quieren perder el trabajo. A los contristas en pequeño, que venden algunos efectos á la negociación, también se les roba. Si un carbonero, por ejemplo, ha entregado 60 toneladas de carbón, el día de pago se le dice que entregó menos y se le liquida al capricho de los pillos de la oficina. Si reclama el valor íntegro de lo que entregó, se le responde que un hombre no puede ganar tanto dinero en un mes, y que debe conformarse con lo que se le da.

Con el pretexto de pagar un médico para los operarios, se les des cuenta á estos de su jornal una suma excesiva. Primeramente, el des cuenta era de un real, por semana, pero á últimas fechas, Saenz manda rebajar lo que le parece, y al trabajador que no está conforme con ese robo, lo despidé, injuriándolo y amenazándolo.

Hace pocos días que Saenz golpeó á un operario, distinguiéndole un brazo. Otra vez sucedió que un riñero llamado Juan Beto no pudo traer cal, porque las lluvias habían hecho intransitable el camino del Mineral á las barrancas donde están las caleras, y por esto, Saenz insultó al riñero y le dijo que no tenía más trabajo en la Negociación y que perdía lo que llevaba ganado en el mes. A Francisco León, contrista en morillos, lo golpeó Saenz porque aquel no quiso vestir en \$3.00 una docena de morillos, que anteriormente había ajustado en \$4.00. No conforme con esto, mandó Saenz traer con el mordomo seis peones, para que tiraran aquella madera á una barranca; pero Francisco León estuvo listo para llevar los morillos en sus bestias, y sólo así se salvó del despojo de que lo quería hacer víctima el atrabillario Sub-Gerente. Estaba este completamente beodo y poco después agredió al mismo mordomo, atropellando de paso al Sub-Comisario de Policía, que presentó los hechos que hemos relatado, y otros muchos, pero que no da paso á castigar al estúpido y brutal tropelista Saenz. Sabido es que en nuestra Patria, las autoridades, tan altaneras y exigentes con el pobre y el humilde, son serviles hasta la complicidad con el poderoso, que amasa riquezas comiendo infamias.

La "Cananea Consolidated Copper Company," Negociación yankee de Cananea, Son., comete, para explotar al trabajador, una cínica y repetida infracción á la ley. Esta Compañía ha hecho aceptar como moneda, unas boletas que representan determinado valor, y con las que paga á los trabajadores mexicanos, en vez de pagarles con dinero efectivo. A los americanos les paga con oro americano, y esta circunstancia hace todavía más odiosa la forma en que paga á los mexicanos, que son víctimas de una distinción ultrajante.

Esas boletas moneda, que la gente de Cananea llama bilimbiques, no tienen más objeto que robar al trabajador mexicano, al mexicano únicamente, pues, como decimos, á los yankees no se les somete á este abuso. El obrero mexicano, pues, que tiene en su poder estos bilimbiques, no los puede cambiar por los efectos que necesita, sino en la tienda de la Compañía, que vende mercancías malas y caras. Una mercancía que normalmente vale 50 cts., en la tienda de raya es de tan mala calidad que apenas vale 35 cts., pero en la tienda se la cargan á \$1.00 al trabajador que necesariamente tiene que acudir á dicha tienda, porque no le aceptan en otra parte sus bilimbiques, ó se los toman con descuentos enormes que vienen á producirle la misma pérdida efectiva.

Las autoridades, con su pasividad ante la notoria infracción á la ley que comete la compañía al poner en circulación los bilimbiques; las autoridades, decimos, autorizan la circulación de ese papel moneda, al no impedirla ni castigarla, y sin embargo, cuando alguien pretende hacer un pago en una oficina pública con bilimbiques, no se los admiten. Hace dos ó tres meses que un periódico de Sonora dijo que la Compañía de Cananea había sido multada en \$500.00 por la infracción de que tratamos, pero es el caso que hasta la fecha esa infracción sigue en su apogeo, á ciencia y paciencia de las autoridades.

En el despacho donde se dan los bilimbiques, el encargado de bacerlo es el tipo más acabado de la insolencia, quizá por esta circunstancia favorecida por los yankees. Las mujeres de los trabajadores, por estar estos en el trabajo, van al despacho á pedir boletas á cuenta del trabajador de sus esposos, padres, etc.; y esas boletas se les dan, pero después de que el encargado ha sometido á las solicitantes á largas esperas, á humillaciones y hasta á los más bajos insultos. Ni en las Oficinas de la "Cananea Consolidated Copper Company" es posible encontrar un poco de decepción siquiera para los que, con su trabajo y su miseria, hacen la riqueza y poderío de esa Negociación yankee.

Y así se dice que nuestra Patria progresá y que nadamos en la prosperidad! Prosperidad en un pueblo tiranizado por todos y por todos explotado, en un pueblo robado por la autoridad, robado por el fraile, robado por el capitalista, y obligado á soportar esa situación, porque el fraile, aliado de la autoridad, también persigue al que se niega á mantener á los holgazanes de corona, y porque el capitalista con la autoridad y el fraile por aliados, todavía acude al recurso de amenazar al desgraciado, con quitarle el trabajo que le proporciona, si no se conforma con los robos que se le hacen sufrir!

Esta situación espantosa en lo económico, es el resultado natural del odioso sistema político que impera en nuestra Patria; es el resultado de la Dictadura. El remedio, pues, no puede ser otro que el de modificar por completo nuestro modo de ser político, que el de barrer con todos los elementos malintendidos que constituyen la actual tiranía, para levantar sobre sus ruinas los cimientos de una sociedad feliz y libre.

galadas el Gral. Díaz ó algunos de sus principales lacayos.

La Empresa del Ferrocarril Mexicano, celebra ya temible por sus irregularidades y frecuentes detenciones, goza de extrema impunidad para poner en peligro la vida y los intereses del público. El Gerente General de esta Empresa, un tal Morcom, se ha lanzado a realizar economías que han producido deficiencias en el servicio y males de gran magnitud. Morcom, de un golpe estúpido y sin mediar las consecuencias de su disposición, suprimió muchos empleados necesarios y aptos: telegrafistas, garroteros, celadores, guardavidas, dejando un personal tan reducido que le sería materialmente imposible atender á las exigencias del servicio. Colocó Morcom, en cambio, á sus hijos, y algunos favoritos con magníficos sueldos, en empleos creados específicamente y de todo punto inútiles.

Las consecuencias de las economías de Morcom no se hicieron esperar, y últimamente se han repetido los accidentes ferroviarios, algunos de ellos verdaderamente espantosos.

En la barranca de Metlal se fué á fondo un tren compuesto de la locomotoras No. 94 y siete furgones de mercancías, perdiendo en el siniestro el maquinista, el regenero y tres garroteros. Quedó comprobado que el descarrilamiento de este tren se debió á falta de personal. Por la misma razón se cortó un tren en las cumbres de Maltzara, viendo éste descarrillarse los furgones cortados en la Estación del kilómetro 272, donde chocaron contra el edificio de la Estación, derrumbándose. Los furgones se hicieron pedazos.

Lo que sí es inaudito, lo que puede calificarse de salvaje es la disposición del yankee Koffl, que sigueudi la escuela de Morcom, en ordenado que á las locomotoras inglesas No. 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27 y 28, del F. C. Mexicano, les sean tapados los tubos de seguridad de las calderas. Dejando una caldera sin válvulas de seguridad, la explosión es casi segura, como puede comprenderlo cualquiera.

Ahora bien; la explosión de una locomotor, en una vía tan irregular y peligrosa como la del F. C. Mexicano, producirá una bestialidad horrible, á cuya perspectiva temblará todo el público, pero no Morcom y Koffl para los que nada significa el sacrificio de muchas vidas, con tal de que se allore un poco de combustible, ni la Secretaría de Comunicaciones, para la cual los yankees son inviolables, aunque

tan crímenes.

Un Gobierno honrado hubiera

puesto ésto hace mucho tiempo á los abusos, no sólo del Ferrocarril Mexicano, sino de todos los Ferrocarriles y de muchas Compañías yankees que á diario cometen atentados, lo mismo contra particulares que contra el público en general.

Pero Porfirio Díaz, que es un verdugo para con sus compatriotas, es un lacayo para los norteamericanos, y tanto porque en los Estados Unidos se bable bien de su Dictadura, como por corresponder á los regalos cuantiosos que le hacen, para complirlo, las grandes Empresas, seguirá permitiendo, como hasta aquí, que el público mexicano sea víctima de los abusos y explotaciones de los extranjeros.

No esperemos que vea de la Dictadura la justicia que sólo del pueblo puede venir.

Proceso de las Administracio-

nes Texcapanas en Mele6.

Este es el título completo de la obra en que actualmente se ocupa el conocido escritor liberal Adolfo Duclés-Salinas, y de la cual "Méjico Pacificado," que tan honda sensación causó en la República, es solamente la introducción ó prefacio. La edición de "Méjico Pacificado," aunque profusa, se agotó en pocos meses casi por completo, quedando depara la fecha tan sólo unos cuantos ejemplares.

El segundo tomo "Héroes y Caídos," fábulas, no dudaré, de los actores de todos los mexicanos. Este trabajo se muestra paralelo, las figuras del inmortal Juárez y del autoritario Díaz al tránsito de la Historia, hasta pasar el segundo sobre el caudillo del primero, para inaugurar en Méjico una era de prosperidad, oportuna, á la vez que de degradación política, de retroceso político, de decadencia vergonzosa ante el soldado de la tiranía, de todas aquellas virtudes que constituyeron la actual tiranía, para levantar sobre sus ruinas los cimientos de una sociedad feliz y libre.

sólo la rebelión es virtud de hombres;

el despotismo no se vence con lágrimas;

se le aboga en sangre;

su corazón no está hecho para la consideración y la piedad, no está fabricado sino para tabernáculo del mal y receptáculo á la punta de una espada;

por el hierro y por el fuego, he ahí como se combate el despotismo;

todo lo que libera es santo;

todo lo que rompe un yugo es

libertad;

Hágase los pedidos á Adolfo Duclés-Salinas, 1020 Pichardo, St. Louis, Mo. \$1.00. Al Dr. Ricardo Flores Magón, Director de este periódico.

Con frecuencia hemos hecho notar lo poco que se preocupan por servir al público las Compañías yankees que desempeñan servicios públicos, tales como las Ferrocarrilerías. Esas Compañías, por realizar ganancias exageradas, cometen infinidad de abusos que la Secretaría de Comunicaciones no trata de corregir, aunque debería hacerlo ya por el servilismo hacia los yankees que caracteriza á la Dictadura, bien porque en las Empresas abusadoras tienen acciones.

Quién dese comprar máquinas de escribir, "Oliver," "Smith Pre-
mier," "Remington," "L. C. Smith & Bros," ó de cualquier otra marca, puede realizar una excelente economía encargándolas á la Agencia Comercial del Sr. Rosalio Bustamante, P. O. Box 584.

Para referirse dirigirse al Sr. Ricardo Flores Magón.

La Paz Infame

(Del libro: "Verbo de admonición y de combate.")

Después de una tempestad, la mar no se serena, las ondas quedan largo tiempo tumultuosas, estremecido en su derrota, el espíritu público hace apenas el gesto de vivir, bajo la sombra de aquellas sombras de Bajo Imperio, que reinan en América, convulsionándose sobre pueblos en agonía.

en la sombra tristeza del momento, la conciencia del vacío y de la decadencia inminente, crece en las grandes almas hasta el gesto sombrío de lo trágico;

se siente con horror subir la muerte;

con que acre deseo, con que fuerza de pasión inapagada, los pueblos se dan al servilismo, como á una terrible, imperiosa voluptuosidad!

se hace esclavo aun sin tener amo;

lo que hay de terrorífico en estas fuerzas ciegas que se desencadenan contra el bien, es la especie de trágica y salvaje inconsciencia que las impulsan;

el vértigo de la servidumbre lleva esos pueblos esclavos á la podredumbre;

vertebrado como un aspido mitológico, el monstruo enorme y terrible del despotismo, se desarma ó salta, sobre la carne exhalista de aquellos pueblos en martirio;

el vuelo silencioso de los ideales, como una lluvia de estrellas flotantes, se pierde en el horizonte, sin deslumbrar las pupilas de la gran bestia, en éxtasis de sangre;

la ferocidad tranquila de aque-llos asesinos no impone, pero asombra;

sobre los campos largamente

arrojados con la sangre recien-

te;

en la calma de los horizontes,

confusamente sonora con los últi-mos ruidos del clarín guerrero;

en esa como égloga roja, se ven qual una bandada de buitres, ba-jando á la caza de las cínicas taciturnas, los pájaros siesteros del despotismo, abatirse sobre la miseria de aquellos pueblos casi en descomposición;

y en el horizonte lívido, flota la proyección negra de esas alas de mortos, como grandes nubes

caóticas, arrastrándose en arcos de la muerte;

en aquellos pueblos antiguos héroicos, no hay un brazo armado que detenga el Crimen;

se muere humildemente, silenciosamente, casi feliz de agonizar bajo las plantas del César;

extraño fenómeno de cobardía, no se teme á la muerte, sino á la forma de muerte;

no se sabe morir frente al César, sino bajo el César;

se tiene miedo de la muerte heroica;

no se sabe ya morir sido de rodillas;

ipobres pueblos,

ya nos les queda más recurso

que el de las lágrimas;

han conquistado el derecho triunfante de vivir, ya que han renunciado al derecho heroico de saber morir;

ya merecen la paz;

han obtenido el derecho supre-

mo á la cadena;

así, como galotes, ya que es

más delito renunciar á la libertad

que atentar contra ella;

así, vencidas hasta en el alma

en esas tribus sumisas, desa-

parecidas de la ría heroica, bo-

rriéndose de la Historia, excomul-

gadas de la vida sublime.

¿dónde está el alma de esos

pueblos?

yo saldré ya de ellos nunca, el

clamor formidable de los antiguos

pueblos viriles, pronto á las gra-

duedades justicias y á las supremas

reivindicaciones?

desaparecerán coronados por

el alabado del martirio, estéril,

que atrae sobre las almas y los pue-

blos viles, la misericordia y el

desprecio de los hombres?

la resignación es virtud de ca-

valos;

sólo la rebelión es virtud de hom-

bres;

el despotismo no se vence con